



Nicole Kidman
fue captada ayer
en el aeropuerto
de Punta Arenas.

ACTRIZ NICOLE KIDMAN ATERRIZÓ AYER EN PUNTA ARENAS:

Estrellas de Hollywood alientan el turismo antártico pese al potencial impacto negativo

Michael Douglas y Catherine Z Jones pagaron por un viaje al continente de hielo.

EFE

Las estrellas de Hollywood se han transformado, junto a millonarios de todo el mundo, en uno de los motores principales del turismo en la Antártida, pese a la advertencia de los expertos respecto del impacto negativo que esta actividad tiene en uno de los espacios más prístinos del planeta, esencial para la investigación científica y la lucha contra la emergencia climática.

La última en aterrizar en uno de estos vuelos a los territorios antárticos cercanos a Argentina y Chile, los dos países más próximos al continente de hielo, fue la actriz australiano-estadounidense Nicole Kidman, quien ayer por la mañana fue captada en el aeropuerto de Punta Arenas, la segunda ciudad más austral de Chile.

Ataviada con un saco de cuello cisterciense, blanco con rombos negros, y tocada con un gorro de lana negro y unas gafas oscuras, Kidman se mostró muy risueña, pero declinó hablar a los micrófonos.

La protagonista de 'Los Otros' y de muchas otras cintas de éxito se cruzó, aunque sin coincidir, en el aeropuerto con las también estrellas de Hollywood Michael Douglas y Catherine Z Jones, que igualmente están de vacaciones en Chile y han pagado por un viaje a la Antártida un monto que oscila entre los 10.000 y los 25.000 euros dependiendo de si se pasa la noche en uno de los refugios científicos acondicionados.

En el pasado, otros actores como Will Smith han visitado Punta Arenas para viajes similares, así como diversos multimillonarios procedentes de todo el mundo. Además de un vuelo de apenas dos horas al continente, el turismo antártico ofrece la posibilidad de cruceros, de entre siete y diez días, que cruzan

todo el estrecho de Magallanes y atracan en diversas bahías antárticas, donde los privilegiados pueden hacer caminatas por el hielo y acercarse a fauna como los pingüinos.

Con cerca de 125.000 visitantes por temporada, más del doble que hace cinco años, el turismo en la Antártida ha seguido creciendo durante el pasado verano austral, sin que exista una regulación capaz de limitar de manera vinculante e integral el impacto de sus expediciones en uno de los territorios más vírgenes del planeta.

"El mayor problema que tiene el turismo en la Antártida es que está aumentando y no hay una gestión integral establecida, lo que debería resolverse urgentemente", aseguró meses atrás a EFE la directora de la ONG Coalición Antártica y del Océano Austral, Claire Christian, quien advierte que "si queremos seguir considerando el turismo una actividad legítima, tiene que estar mejor regulado".

Desde su creación en 1961, los firmantes del Tratado Antártico, instaurado para otorgar gobernanza al continente y suscrito actualmente por 58 países, han aprobado más de 50 resoluciones relativas al turismo, pero la gran mayoría de ellas son "directrices voluntarias o recomendaciones" que, además, deben esperar a ser adoptadas por los sistemas legislativos nacionales, explicó la investigadora Chantal Lazen, del Programa de Estudios Antárticos de la Universidad de Chile.

De momento, las agencias de viajes pasan por evaluaciones ambientales domésticas y, voluntariamente, se inscriben a la Asociación Internacional de Operadores Turísticos de la Antártida, cuyos requerimientos son más estrictos, pero, una vez en la Antártida, la actividad turística está autorregulada y depende, en definitiva, de la "conciencia" de los operadores.